

El pinganillo de Raúl

Introducción. En una reunión de capellanes universitarios, hablábamos de los acontecimientos vividos en el pasado verano, y comentábamos noticias que nos habían impactado. Los desastres naturales y sus consecuencias, la virulencia del tornado Katrina, en Nueva Orleans, la depredación de los damnificados, el hombre convertido en “chacal” para el propio hombre. Que en estos días volvemos a ver, esta vez en Cancún, y Miami. Pero uno de los sacerdotes dijo, que lo que más le había impresionado era la noticia de que Luxemburgo, el entrenador de Real Madrid, había ordenado a Raúl, capitán del equipo, jugar el partido con un pingajillo en la oreja, desde el cual poder ordenar y situar al jugador, en todo momento, en el lugar, y en la posición que al entrenador le pareciese más conveniente. Todos los que le escuchamos nos pusimos a reír. Nos parecía cómico que ese detalle fuese el más grave de todos los acontecimientos del verano. Pero su explicación a todos nos dejó sorprendidos, y le dimos la razón. Muy serio dijo: ***“Estoy hablando completamente en serio. En el momento en que un juego y un deporte, donde todo depende de la improvisación, del riesgo a equivocarte, de la capacidad de crear, de perder, de rectificar, se convierte en un oficio, y el jefe, invade la conciencia del jugador, y la manipula, ahí desaparece lo que es la vida, lo que es el individuo, lo que es la libertad”.***

Eso está pasando a todos los niveles de nuestra sociedad. Estamos todos con el pingajillo metido, no en la oreja, sino en toda la mente, en el corazón, en los ojos, y nos convertimos en masa, en globalización. La verdad que aquel capellán y su análisis, me hizo mucho bien, por que siento una llamada interior a quitarme tanto pinganillo, tanta influencia de valores que no son los liberadores, con los que convivimos y acaban por convencernos, que no vienen de parte del liberador de Nazaret.

Vivimos metidos de lleno en una sociedad que va a toda velocidad, que consume información a marchas forzadas, que no profundiza lo que ocurre, sólo lo informa, de forma que nos sorprenda y nos preocupe, pero no busca desde lo profundo soluciones. Nos conformamos con ser los primeros en estar en el lugar de los hechos, tenemos la exclusiva, la noticia más fresca, todavía la sangre está caliente, o reciente el olor a pólvora, y a cuerpo calcinado. Pero ¿quién se pregunta por las causas que originan tanta muerte y tanta destrucción? Y el resto de la población se contenta con comentar, con discutir, con tomar partido de boquilla, pues el Estatuto catalán, pues la Vaya de Melilla, pues la inmigración, pues ZP, O el otro. Yo no soy racista pero.....

Lo que Dios nos dice. “Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: Abba, Padre. El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados”. Rom 8, 15-17. Cuantas veces nos vivimos como esclavos, con la mirada continuamente atenta a lo que nos dicen los demás. Buscando por todos lados la aprobación de los otros. En el trabajo, en la familia, en los amigos, en la vida de comunidad cristiana. La búsqueda de aplausos y de reconocimiento por parte de los otros, bloquea y paraliza la capacidad de crear, de salirse del rebaño, de volar y de estrenar las alas que nos han sido dadas. ***“Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud”. Gal 5,1.*** Que pena descubrir tanta persona adormecida, anestesiada, viviendo en medio de la mediocridad, pensando que la vida es sólo esto, consumir, aparentar, vivir consiguiendo comodidades, presumiendo, alcanzando la fama, tan efímera, como la forma de llegar a ella.

Y al mismo tiempo descubrir, personas pobres, sencillas, creyendo firmemente en el sueño de Dios de hacer de este mundo un Reino de hermanos. Cuanto he agradecido en esta fiesta del Domund, la cantidad de personas que son misioneras, no de etiqueta, sino de corazón. Que en medio de sus ambientes están repartiendo esperanza, ánimos, alegría, amor, palabra de Dios que se va encarnando en historias concretas, con nombre y apellidos, con fechas, con gestos. Que Maravilla ver que mucha gente no entierra sus talentos, sino que los explota al servicio de los demás, gratis, como gratis los recibe.

Cómo podemos vivirlo. La creación entera está expectante anhelando la manifestación de los hijos de Dios. El mundo no está cerrado a conocer a Dios, lo que está es agotado de teorías, de recetas, de consejos, muy fáciles de dar, pero que ha veces no hay ningún esfuerzo por vivirlo. El mundo ha perdido de oído, lo que ha ganado de vista. Por eso se exige de los evangelizadores, que hablen de un Dios con el que tratan de forma familiar y diaria. Que nos sintamos enviados a ser obreros de la viña que nos toca.